

"Dando Gracias"

En la prisa de nuestras vidas ocupadas, es fácil pasar por alto el acto simple pero profundo de dar gracias. La Biblia coloca gran énfasis en la gratitud en nuestra relación con Dios. Desde los Salmos de David hasta las epístolas de Pablo, la Escritura llama repetidamente a los creyentes a cultivar un corazón agradecido. La acción de gracias en la Biblia no es simplemente una respuesta educada a las bendiciones; es una actitud que forma nuestra fe, fomenta el gozo y nos acerca más al Creador. Santiago 1:17 dice: "Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."

La gratitud no es opcional; es esencial para la vitalidad espiritual. El apóstol Pablo dijo esto en 1 Tesalonicenses 5:18, instando a los creyentes a "dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". Ahora bien, este versículo marca el tono: la acción de gracias abarca toda situación. Dar gracias está arraigado en el carácter inmutable de Dios. Ya sea en abundancia o en adversidad, la gratitud reconoce Su atención y cuidado siempre presentes. Pablo dijo que él podía gozarse y estar contento cualquiera que fuese su situación (Filipenses 4:11). Todos enfrentamos tiempos difíciles y todos sentimos la incertidumbre de lo que viene. Enfoquémonos en lo que tenemos en Cristo, y regocijémonos, y demos gracias.

Nuestra lectura de hoy proviene del Salmo 100. Este es un salmo de acción de gracias.

"Cantad alegres a Jehová, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones."

¡Oh qué salmo tan maravilloso! Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tu amor y Tu bondad y Tu bendición han descendido hasta nosotros. Incluso hasta esta generación. Ayúdanos siempre a amarte de corazón. Ayúdanos a ponerte a Ti primero en todo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Primero, examinemos las razones para dar gracias, que están fundamentadas en los atributos de Dios y en Sus acciones. Y luego, exploraremos qué podemos hacer para expresar nuestra gratitud. Las razones para dar gracias a Dios son ilimitadas, pero aquí hay algunas importantes. El Salmo 107:1 dice: "Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia." Dios ciertamente ha sido bueno con nosotros. El Salmo 136 repite el estribillo "Porque para siempre es su misericordia" 26 veces, y está acompañado de relatos de la creación, algunos de liberación y otros de Su provisión. Este salmo enseña que la misericordia de Dios es eterna y nos impulsa a dar gracias continuamente. En un mundo oscuro manchado por el pecado y el sufrimiento, la bondad de Dios brilla como un faro, llamándonos a la alabanza y a la acción de gracias.

La bondad de Dios cambia nuestro enfoque de los problemas que tenemos a Su sabiduría y providencia. Apocalipsis 4:11 nos recuerda la oración de los que están alrededor del trono de Dios en el cielo: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas." Su bondad nos recuerda que aun cuando tenemos pruebas, Su amor permanece. No podríamos respirar sin Su aire; no podríamos calmar nuestra sed sin Su agua; no

podríamos nutrir nuestros cuerpos sin la comida que Él provee. No conoceríamos la verdad si Él no hubiera hablado a través de la Biblia.

Así que primero, Dios nos sostiene cada día, proveyendo alimento, y refugio, y seguridad. El Señor Jesús enseñó en Mateo 6:25 al 33: “Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Sí, ¡Dios cuida de Su pueblo! Filipenses 4:6 al 7 nos recuerda: “Por nada estéis afanosos; (es decir, dejen de preocuparse por cualquier cosa) sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

Segundo, no podríamos ser salvos si no fuera por el cuerpo y la sangre de Jesús, sacrificados por nuestros pecados. La bondad y el amor de Dios brillan sobre nosotros, aun cuando no lo merecemos. El Señor Jesús nos recuerda amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen en Mateo 5:44. ¿Y por qué? “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.”

Nuestra salvación y la promesa de la vida eterna ciertamente vienen por medio de nuestro Salvador Jesucristo. Colosenses 1:13 al 14 proclama: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo; en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” Él nos rescató a gran precio. Cuando considero el sufrimiento del Señor, los golpes, el azote, y la terrible cruz, me maravillo de Su amor. Él hizo esto por nosotros. El sacrificio de Jesús nos anima a dar gracias con gozo “al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Colosenses 1:11 al 12).

Hebreos 12:1 al 3 nos insta: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” Todo lo que Jesús hizo en Su juicio y en la cruz, lo hizo por nosotros. No nos cansemos ni desmayemos por las luchas que enfrentamos hoy.

Tercero, debemos estar agradecidos de que Dios responde nuestras oraciones. En Lucas 17, cuando Jesús pasaba entre Samaria y Galilea, diez leprosos clamaron: “¡Maestro, ten misericordia de nosotros!” Bueno, los versículos 14 al 18 cuentan la historia: “Cuando Él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había

sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz; y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: “¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?”

En nuestras propias vidas a menudo olvidamos decir gracias a Aquel que proveyó todas las cosas buenas que disfrutamos, cosas por las cuales le hemos pedido a Dios. Muchas de nuestras oraciones le piden a Dios lo que necesitamos y queremos. ¡Y es correcto hacer esto! Pero cuando Dios concede nuestras peticiones, demos gracias. No seamos personas desagradecidas que se regocijan en sus bendiciones pero olvidan al que las dio. ¿Eres uno de los nueve? ¿O eres como el samaritano? David dijo a Dios en el Salmo 30:11 al 12: “Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio y me ceñiste de alegría. Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.”

Dar gracias no es simplemente una expresión de fe y gratitud. Debe reflejar lo que atesoramos en nuestros corazones y cómo reaccionamos a los desafíos que enfrentamos. Santiago 1 versículos 2 al 4 dice: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Podemos estar agradecidos por las circunstancias difíciles de la vida, porque Dios las usa para formar y moldear nuestro carácter, para que seamos maduros y sin carecer de nada.

Damos gracias activamente de varias maneras. Primero, damos gracias en oración. Colosenses 4:2 dice: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.” 1 Tesalonicenses 5:17 al 18 nos exhorta a: “Orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”

Segundo, también damos gracias a Dios mediante el canto con nuestros hermanos y hermanas. Efesios 5:19 al 20 dice: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Cuando cantamos juntos damos gracias y también animamos a otros a hacer lo mismo. Debemos dar gracias siempre. Cuando cantas en tus reuniones, ¿lo haces por rutina o das gracias sinceras a Dios? Hebreos 13:15 nos exhorta: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él (es decir, Jesús), sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.”

Tercero, podemos dar alabanza y acción de gracias a Dios en presencia de nuestros amigos cada día. Un querido amigo, hace muchos años, me animó a “decir una buena palabra acerca de Jesús.” Algunos de los mejores sermones son realmente solo una frase. Una palabra acerca de la bondad de Dios para un amigo puede animarlo y quizá despertarlo a todo el gran bien que Dios puede hacer por él. David escribió en el Salmo 28:7: “Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.” Tu ejemplo de dar gracias diariamente puede hacer una diferencia en la vida de alguien.

Cuarto, podemos dar gracias a Dios mediante nuestras ofrendas y servicio a la iglesia. 1 Pedro 4:10 y 11 dice: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Cuando adoramos en la iglesia, estamos dando gracias. Cuando adoramos como hijos de Dios, estamos alabando a Dios y dando gracias. Cuando enseñamos y cuando escuchamos la sabiduría de Dios en clases bíblicas y reuniones, estamos mostrando nuestro aprecio por la palabra de Dios. Cuando tomamos la comunión, recordamos y damos gracias por el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Cuando Pablo pidió a los corintios a dar a los santos necesitados en Jerusalén, sabía que produciría acción de gracias a Dios (2 Corintios 9 versículo 11). Él escribió: “Porque la administración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta administración, glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos.”

Pablo frecuentemente daba gracias por las iglesias y por los hermanos y hermanas que servían al Señor en fe y amor. Cuando veo buenas obras hechas de corazones llenos de amor, llena mi alma de gozo y me anima a hacer más. Pablo les dijo a los filipenses que lo apoyaban en Filipenses 1:3 al 6: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”

Bueno, ¿por qué importa todo esto? Importa por el agradecimiento, el agradecimiento nos identifica como cristianos. Si estás dando gracias a Dios, no tienes tiempo para quejarte, chismear o pelear con otros. Si estás dando gracias a Dios, permanecerás cerca de Dios. Y cuando cuentas tus bendiciones, tu corazón será agradecido por cada una de ellas. Pablo nos insta en Efesios 5:1 al 2: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” Dar gracias a Dios significa seguirlo y amar como Él ama.

Oremos juntos. Padre, ayúdanos siempre a amarte con todo nuestro corazón. A servirte y a vivir cerca de Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

La obediencia a Su palabra honra a Dios y muestra amor y gratitud. El Señor dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14 versículo 15). El agradecimiento pone primero el reino y la justicia de Dios. Amar a Dios significa tomar Su palabra en serio. Dar gracias a Dios también se demuestra sirviendo a otros. El Señor dijo en Mateo 25:40: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Sabes, si hemos sido bendecidos, pasemos la bendición a otros. Seamos voluntarios, ayudemos a los vecinos, o demos a nuestra congregación local. Los actos de servicio ofrecen gracias a Dios. Hebreos 13:16 dice: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.” 1 Juan 3:16 al 18 dice: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”

Vivir la vida cristiana tiene un comienzo, un nuevo nacimiento con novedad de vida y libertad del pecado. Cuando creemos en el Señor, y nos arrepentimos de nuestros pecados, confesamos Su nombre, estamos listos para nacer de nuevo en el bautismo. Romanos 6 versículos 3 al 4 dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque

somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” ¿Quieres nacer de nuevo y servir al Señor?